

Ni los universitarios se salvan del rezago

Jesús Amaya

(01 octubre 2023)

En los últimos meses, los maestros de educación básica han expresado gran preocupación por la fragilidad emocional que demuestran sus alumnos: baja tolerancia a las frustraciones, inseguridad y apatía para enfrentar retos, baja autoestima, poco compromiso escolar, conductas antisociales y desafiantes, y un gran rezago educativo en conocimientos esenciales, así como nula o pobre lectura de comprensión y razonamiento matemático.

Sin embargo, esto no es exclusivo en preescolar, primaria y secundaria:

maestros universitarios expresan preocupación por el nuevo perfil emocional y académico de sus alumnos y, al respecto, hace días recibí un reporte de una de las mejores universidades de México sobre el desempeño de sus estudiantes.

A continuación muestro algunos de los resultados: poco tolerantes a sus frustraciones y muy fácilmente quebradizos; no quieren leer y muestran gran deficiencia en su comprensión; nula capacidad de razonamiento y de pensamiento matemático; presentan miedo al futuro; no desean trabajo intelectual; padres ausentes en la vida de sus hijos; poca pasión y entrega a sus estudios, y viven en su burbuja y desconectados con la realidad.

Muchos me pueden decir que exagero. No es nada nuevo que cada generación de

adultos se queje de los jóvenes por su impulsividad y pobres decisiones.

Recordemos las palabras del filósofo griego Sócrates, aunque algunos filósofos refuten esta referencia, que decía: "Los jóvenes de hoy aman el lujo, tienen manías y desprecian la autoridad. Responden a sus padres, cruzan las piernas y tiranizan a sus maestros".

Cada momento de la historia ha experimentado momentos difíciles que niños, adolescentes y jóvenes han tenido que enfrentar. Sin embargo, hoy vivimos un siglo de opulencia, privilegios y sobreprotección hacia ellos. A través de la historia los padres trataron de formar hijos con voluntad y carácter para que enfrentaran con éxito sin importar lo difícil que fuera el desafío, pero en la actualidad pareciera que la misión de los papás cambió muy dramáticamente: en vez de endurecerlos con pequeñas carencias y

fracasos, les proporcionan todo lo que piden y evitan cualquier pequeña adversidad que puedan sufrir.

Si no hacemos un giro, el mundo estará lleno de niños, adolescentes y adultos incapaces de ser independientes y salir adelante de cada uno de sus obstáculos. Y los papás de estos hijos adultos los seguiremos protegiendo bajo nuestras alas y no permitiéndoles que vuelen fuera del nido con valor, responsabilidad e independencia.

En muy pocos años estos universitarios llegarán a las empresas, se quebrarán y renunciarán porque no serán capaces de superar la presión. Va a ser muy probable que se estancarán en su desarrollo por su incapacidad de leer con comprensión, razonamiento matemático y trabajo intelectual; tomarán malas decisiones por su impulsividad e inmediatez en su actuar

con incapacidad de reflexionar y analizar las consecuencias, porque desean solamente ser "felices" en cada instante, pero sin merecerlo.

De esta manera, una consecuencia será que van a sufrir depresión al sentirse vacíos y caminarán sin metas significativas en su vida por el temor al futuro y por su escasa adaptabilidad sin la sobreprotección de sus padres.

En nuestras manos está cambiar el destino de nuestros hijos. Seamos padres valientes que, a pesar de ir contra la corriente y el enojo de nuestros hijos, les proporcionemos conocimientos, habilidades y actitudes para salir adelante sin importar los obstáculos. Sólo así lograrán la verdadera felicidad.

familia21@elnorte.com

